

Los encierros más antiguos de España y América

ESTE MES QUE TERMINA mañana se cumple el V centenario de la introducción de la tauromaquia en la isla de Cuba de la mano de un caballero cuellarano, Diego Velázquez. Se trata de una efeméride muy importante que dice mucho sobre las costumbres y el carácter segoviano, que habría pasado desapercibida si no hubiera sido por la iniciativa y los esfuerzos por resaltarla de la "Asociación Encierros de Cuéllar".

Hace ahora 500 años, no mucho después de que se redactara en la villa de Cuellarana la

primera ordenanza reguladora de encierros documentada, Diego Velázquez de Cuéllar, que había llegado a América en el segundo viaje de Colón, introdujo los usos y costumbres del juego de los toros en el Nuevo Mundo. Así lo narra fray Bartolomé de las Casas en su famosa "Historia de las Indias", en el capítulo LXXXI de su libro III. Se trata de una noticia de excepcional interés para la historia de la tauromaquia: la celebración "el día del Corpus Christi... que es el cuarto día después del domingo de la Santísima Trinidad", del año 1514. de la lidia "de un toro o toros". Sabemos, gracias a la detallada información del futuro prelado de Chiapas, que aquel acontecimiento se desarrolló el jueves 24 de mayo. Y el lugar no pudo ser otro que el de la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción, primera población de Cuba, fundada en las inmediaciones de Baracoa, en la región de Maisí, probablemente en el Puerto de las Palmas, junto a la bahía de Guantánamo, en la costa nororiental más próxima a la isla hermana de La Española (Santo Domingo). Aunque también hay estudiosos que sitúan ese primer contacto con la tauromaquia al año siguiente, 1515, y en la villa de Santiago de Cuba.

La nueva población, que había sido erigida por decisión de Diego Velázquez, en nombre del virrey Diego Colón, hijo del Almirante, se convirtió en sede episcopal, la primera de América. Muchos de los nuevos colonos, que De las Casas fijará en número de trescientos, procederían de la metrópoli, de modo que no sería difícil imaginar en sus filas a algún que otro arrojado cuellarano en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Deberá recordarse que el 7 de octubre de 1493, el almirante Cristóbal Colón capitaneó su segundo viaje desde la península con una flota de 17 naves y mil qui-

nientas personas. Además, llevó ya al Nuevo mundo, una gran variedad de animales, entre ellos becerros -para facilitar su transporte- con sus correspondientes mayores que, en poco tiempo, crearon las primeras ganaderías y favorecieron la temprana afición a la tauromaquia. Pedro José Guiteras afirma en su obra "Historia de la Isla de Cuba", que la primera corrida de toros oficial, con autoridad gubernativa, se celebró en el año 1539.

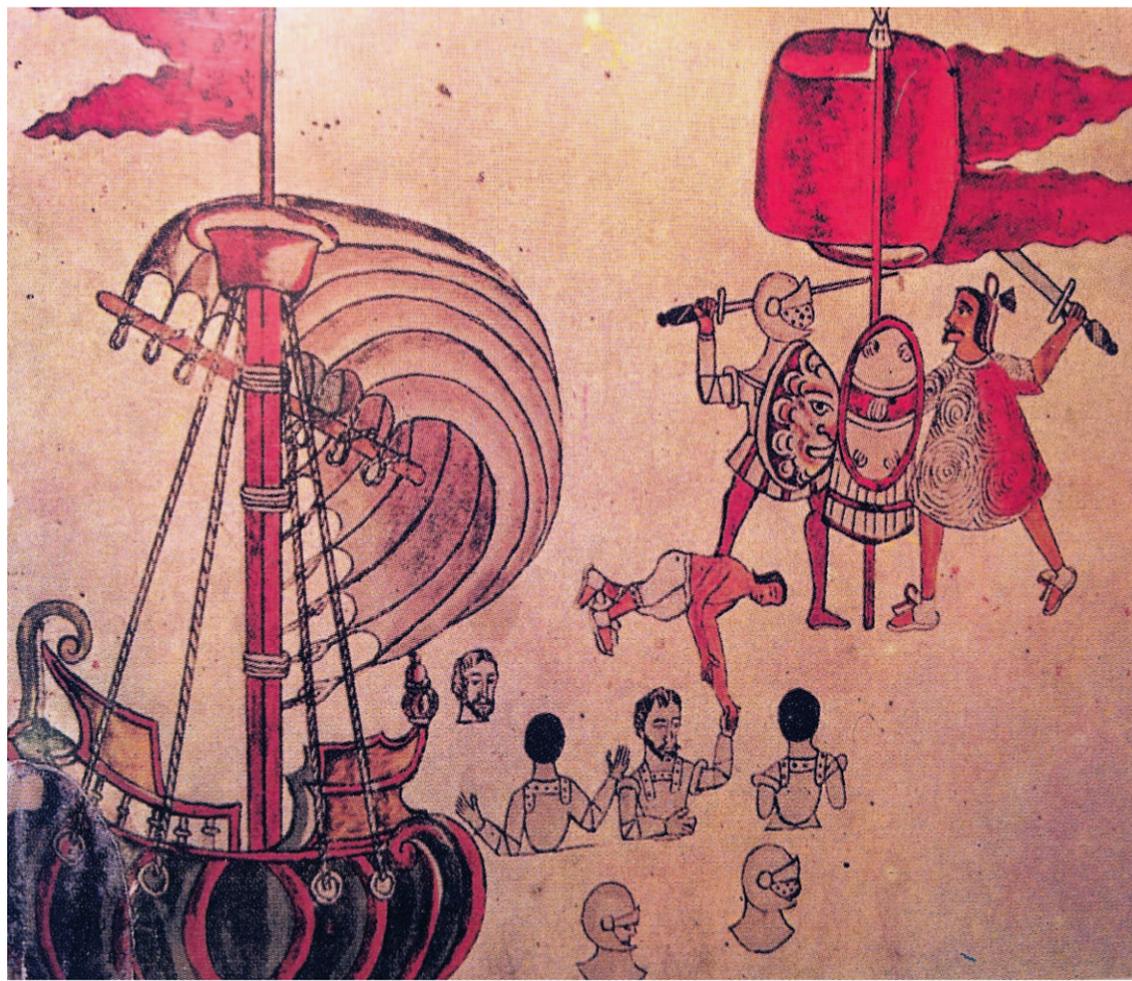
Con todos estos antecedentes no parece muy aventurado imaginar a Diego

Velázquez propiciando unos festejos taurinos en las nuevas tierras indianas, bajo su personal administración, que fueran semejantes a aquellos de los que en su condición de caballero cuellarano, habría disfrutado en su juventud en el solar castellano de sus antepasados.

Se carece de datos sobre como debieron desarrollarse aquellos profestijos taurinos. Todo hace suponer que se ajustaron en mucho a lo que por aquellas fechas, era ya tradicional en la metrópoli. Un coso trazado mediante empalizadas o carros de madera, presidido por las autoridades, y con las suertes habituales, a pie y a caballo: cortes, salto de la garrocha, enlace del toro...

Lo cuenta en su crónica "Historia de las Indias", el dominico fray Bartolomé de las Casas. Sin lugar para la duda, la introducción de la tauromaquia en América se debió a un cuellarano y no a los portugueses, como se ha repetido tantas veces pero sin contraste documental alguno. Precisamente, la "Asociación Encierros de Cuéllar", lleva casi 20 años buscando respuestas a las preguntas de cómo se produjo aquella transcultura, de qué manera cruzaron el Atlántico las tradiciones taurinas de la península. Las capeas y toros de fuego y, naturalmente, los encierros que tanto abundan por Suramérica. Ahora, tras muchos desvelos, contactos y consultas empiezan a conocerse estos hechos. Con toda probabilidad, el grupo de cuellaranos que viajaron ya en las primeras expediciones de Colón, en 1493, llevaron consigo tempranamente sus

creencias y costumbres. No podría ser de otra forma.



creencias y costumbres. No podría ser de otra forma.

No obstante hay muchas más incógnitas a las que debe encontrarse respuesta ¿Qué motivos llevaban a personas de toda condi-

ción a correr toros por las calles a principios del siglo XII? El próximo año Cuéllar conmemorará el VIII centenario de la prohibición de correr encierros a los clérigos, bajo pena de excomunión, ¿Qué

poderoso motivo hace que, a pesar de los grandes cambios sociales y estructurales que han traído el paso de los siglos, los cuellaranos perpetúen, como en ningún otro sitio, el rito del toro?

PERSONAJES ILUSTRES | DIEGO VELÁZQUEZ DE CUÉLLAR

Cuando Diego Velázquez arribó a la isla Española, en el segundo viaje de Colón, era ya un experimentado soldado de las campañas de Italia con el Gran Capitán. Y contaba entonces con 30 años. Su experiencia militar le sirvió para acreditar que eran los comerciantes y empresarios quienes sacaban más provecho a las guerras. Y tomó buena nota.

Asentado en la isla La Española como poblador, fue encargado de someter la parte occidental de la isla, desde la que partirá más tarde para la conquista de Cuba. Tras colonizar

la isla en ocho años de luchas, Diego Velázquez se propuso conquistar el territorio mejicano y encomendó la empresa a Hernán Cortes.

Asegura el historiador americanista Eufemio Lorenzo que a Diego Velázquez de Cuéllar le cuadra mejor el título de fundador y colonizador que el de conquistador.

La hacienda que acumuló en La Española desde 1493 a 1510 se la jugó en la conquista y colonización cubana. Cuando años después organiza la expedición conquistadora mejicana, nuevamente vuelve a

dilapidar los fondos ganados como empresario. Su interés por poblar y hacerse con cultivos, ganados y gentes queda patente en su obra y en su testamento.

A lo largo de Cuba se desperdaban las encomiendas de Diego Velázquez de Cuéllar que, además caña de azúcar, le permitieron reunir más de 1000 cabezas de vacuno.

¿Cómo dudar, con este último dato, que Diego Velázquez de Cuéllar fue el introductor de la tauromaquia en América? Este mes se conmemora su V Centenario.



Diputación de Segovia